

PASEO EN CANOA

I

EL VIAJE

Es negar que el sol alumbra
 Negar que mi tierra es linda,
 Porque se mira tan claro
 Cual la clara luz del día;
 Y cuando ella se engalana
 Con cualesquiera llovizna,
 Están cantando sus campos,
 Sus flores están de trisca
 Y van charlando de amores
 Sus corrientes cristalinas.
 Así la miré patente,
 Ví así su cara de risa
 Al tocar el ancho puente
 De la entrada de la Viga.
 Es un tumulto de coches,
 Van por enjambres las Ninfas,

Los ancianos se remozan,
 Las viejas la frasca atizan,
 Se desmorecen los pollos,
 Los chicos saltan y brincan;
 Presiden sendos canastos
 Con sus servilletas limpias,
 Y van asomando el cuello,
 Con grata coquetería,
 Las botellas del *Champaña*,
 La olla del *pulque de piña*,
 Las teleras de pan blanco,
 Los garrafones con *chicha*,
 Miéntra en luengas parihuelas
 De manteles revestidas,
 "Aquí voy" grita el aroma
 Del *mole* y de las salchichas,
 Entre bosques de lechugas,
 Rábanos y papas fritas.
 ¡Qué alboroto, santo cielo!
 ¡Cómo á embarcarse se apiñan
 En parvadas, las hermosas
 Resueltas, las viejas tímidas!
 En lo alto van dominando,
 Con sus cuellos y clavijas,
 Los panzudos bandolones
 Y las guitarras festivas.
 ¡Oh *tololoche* gigante,
 En cuya extensa barriga,
 Como bastones las cuerdas
 Roncas al contacto vibran!

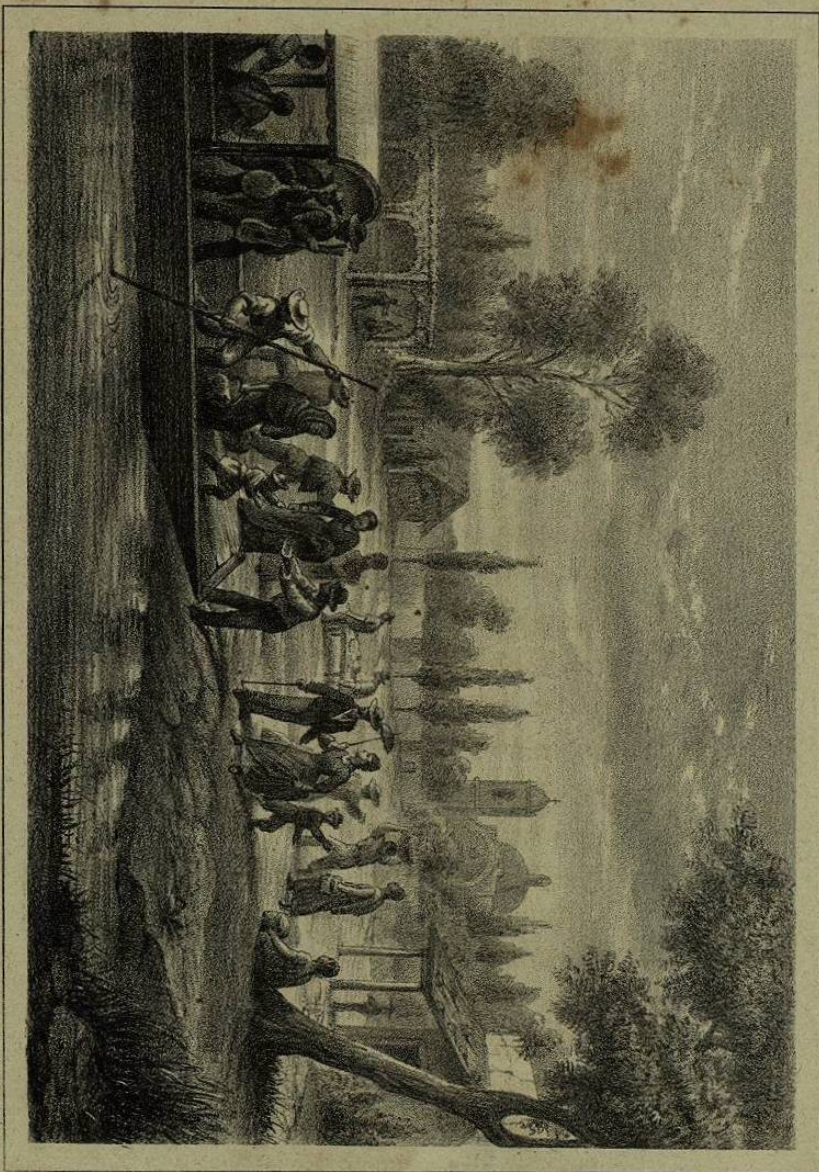
Es la insurreccion, la zambra,
Con un punto más, la riña,
Si no tronaran los besos
De saludos, si las risas
No estallaran en los aires,
Si no fuera todo trisca.

Esperan frágiles barcas,
Canoas, mejor diria,
Con toldos de hojadelata,
Con averiadas costuras,
Y con su asta sobre el toldo,
En que, agitándose brilla
Nuestra adorada bandera,
La de las tres garantías.

Reverberantes las aguas
El cuadro en sus olas pintan,
Entre ramajes de sauces
Que bordan la alegre orilla.
Parece que tiene azogue
La insurrecta comitiva,
Segun de inquieta se mueve,
Segun como se desliza:
Los pollos buscan las pollas,
Las viejas guardan sus viñas;
Unos por allí se escurren,
Los otros por allí atisban.

—Tú conmigo.—Ya no cabes.
Y frunce el ceño Paquita,
Porque le tocó un vejete
Del tiempo de la conquista.

—Yo aquí voy con mi marido
 Porque se me va la vista—
 Dice polluela celosa
 Y vivaz como la avispa.
 —Ten cuidado con los niños—
 Clama consorte ladina
 Al esposo á quien lo manso
 Se le tienta por encima,
 Miétras ella entre dos pollos
 Se recoge y se *asardina*.
 —Ese gorro es un cimborrio—
 Grita, entre cintas hundida,
 Una anciana que ver claras
 A sus dos hijas, ansía.
 Los músicos se colocan
 En el centro, y si la vista
 Corre bajo de los toldos,
 En grupos confusos mira
 Ondas de sedas y encajes,
 Franjas de flores y cintas,
 Que coronan los sorbetes,
 Que las castañas matizan,
 Entre las que saltan niños,
 Entre las que bullen niñas,
 Entre las que asoman canas,
 Y que acentúan las patillas.
 Quién se hace Hércules, y erguido
 En equilibrios se mira ;
 Cuáles criadas en la popa
 Orondas se repantigan,



Un paseo en canoa.

Miéntas de panza los chicos,
De la canoa á la orilla,
Van sumergiendo en las aguas,
No muy claras ni muy limpias,
Inclusive la chaqueta,
Las audaces manecitas
Sonó la *carta adorada*,
Hay mil palmadas y vivas:
Vamos! se siente en los labios
El dulce de la alegría.

II

PAISAJES

Las toscas barcas aztecas
Se deslizan en las aguas,
Y dejan claros de cielo
Donde resbalando pasan.
Vense de un lado portales
Junto de establos de vacas;
Al opuesto, humildes chozas
Entre frescas enramadas;
Al frente, en un horizonte
De tulares y de cañas,
En que se miran alegres
Asomar casitas blancas,
Se extiende, tocando el cielo,

La cadena de montañas
Que las quiebras embellecen,
Que los sembrados esmaltan,
Donde el Ajusco domina,
Do ríe el Ixtapalapam,
Y donde el azul del cielo
Como que en ondas se rasga,
Y en anchos pliegues desciende
Sumergiéndose en las aguas.

Por allá, do el sol se esconde,
Corren tendidas calzadas,
Como bajo de los brazos
De los sauces que las guardan,
Y les forman á lo léjos
Fantásticas balaustradas;
Y al través de ellos contempla
Con embriaguez la mirada,
En los campos los ganados,
Sobre los lagos las garzas,
Entre bosques de frutales
Las arrogantes estancias,
Mansiones de la riqueza,
De los placeres morada,
Como trepando á las lomas
En medio de la algazara.
Por do está del sol la cuna,
En llanuras dilatadas,
Como que tendidos duermen,
A los besos de las auras,
Inmensos lagos que ostentan

Mantos de zafiro y plata,
 Que reproducen celajes
 A la vista enamorada;
 Que como que al mismo cielo
 Sobre su seno amamantan;
 Y al fondo, del infinito
 Flor y pompa y semejanza,
 Se alzan excelsos volcanes
 Que las nubes avasallan,
 Con sus clámides de nieve
 Y con sus bosques por caudas,
 Y el abismo por asiento,
 Y el huracan por *hosanna*.
 Se sueña que en esa altura
 Se mira de Dios la cara,
 Se ve que las tempestades
 Ante ellos plegan sus alas,
 Y se amansan los torrentes
 Y les huyen las borrascas.

En el éxtasis divino
 Que los sentidos embarga,
 Los árboles nos saludan,
 Van cual corriendo las casas,
 Los verjeles tiran flores
 Cuando los arroyos pasan,
 Y cada quien lleva un mundo
 De placeres en el alma.

III

IXTACALCO

Rebosa la comitiva
 De Ixtacalco en el recinto:
 Es divina la llegada
 Y el desembarque es divino;
 Claman diana los pistones,
 Diana entonan los requintos:
 ¡Qué saltos y qué monadas!
 ¡Qué sustos y qué equilibrios!
 Entre apiñada arboleda
 Y entre chozas de carrizo,
 Inmenso salon formaron
 Los anfitriones solícitos.
 Es el techo una enramada
 De follaje tan tupido,
 Que uno que otro rayo tiembla
 De sol, en los intersticios.
 En lo alto se ven claveles
 Entre los ramos de chícharo,
 Y salpican amapolas
 Las mil coronas de lirios;
 Las sertas de *cempaxochitl*
 Matizan los monacillos;
 De San Juan la flor de nieve
 Perfuma el amplio recinto,

Y en catarata las rosas
Llueven de la altura al piso.

Danzan damas y galanes
Del valse con los sonidos,
Y al exterior se perciben
Chinampas de tintes ricos,
Como jarrones de flores,
Que, con mágico artificio,
Bogando están de las aguas
Sobre los espejos limpios;
O como si se exhumaran
De un mundo desconocido,
Que bajo las aguas tiene
Sus tesoros escondidos,
Y sale de los encantos
A duplicar los prodigios.

En esos bellos verjeles,
En esos pensiles lindos,
Mientras corren las muchachas,
Mientras retozan los chicos,
En un lazo que honda curva
Forma con pujanza asido
De dos árboles gigantes
Y que columpio es su título,
Se ve una niña asentada,
Atado el amplio vestido,
Con las manos levantadas
Y al lazo los dedos fijos,
Palpitante el blanco seno,
Suelos flotando sus rizos,

Alzarse á lo alto al impulso
De los afanosos chicos,
Descender y remonntarse
Entre palmadas y gritos,
Y en éxtasis contemplarse
Dominando el infinito.

IV

LA MESA

"A la mesa!" gritan todos,
Que es la gloria del festin:
Cuál la engalanan las flores,
Cómo se mira lucir
El sol sobre las botellas,
Cómo el concurso feliz
Resplandece del contento
Del charlar y del reir.
Hay al principio silencio
Adusto, casi cerril,
Se oye de trinchas y platos
El incesante tragin,
De los animados grupos
Saltan las risas, lucir
Se ven en lo alto las copas
Y se oyen brándis pedir.
Cuál polluela entre dos pollos,

Con su sátira sutil,
 Los tiene medio aturdidos,
 Con un palmo de nariz:
 Cuál, celosa infortunada
 Por no sé qué pelantrín
 Que cantó "Los ojos negros,"
 Triste llanto está al vertir:
 Quién, centellante la vista
 Y el rostro como carmin,
 Disimula los desdenes
 De un polluelo baladí,
 Que se deshace en festejos
 A otra polluela infantil.
 Ya se queja de jaqueca
 Un marido puerco-espín,
 Porque cierto mediquillo
 A su esposa un elixir
 Le brindó con cierta instancia
 Para poderse dormir.
 Cuál vejancon matasiete,
 Del fiero Marte arlequin,
 Con su bigote boscoso
 Y su negra cicatriz,
 Quiere contar sus campañas
 Para que le llamen Cid,
 Mientras á su lado tina anciana,
 Que no cesa de engullir,
 Embaula en su paliacate,
 Con solapado tragin,
 Las almédras y las pasas,

Queriéndose persuadir
 Que el convite es un combate
 Y ese es de guerra botín.
 Circula el licor, brotando
 A su paso acentos mil,
 Que con los ecos se mezclan,
 Formando tal San Quintín,
 Que es un ruido de tormenta
 El conjunto del festín,
 Que no se oyera un disparo
 De una pieza de batir.
 La música, los chicuelos,
 El gritar, el retintín
 De copas, y las reyertas,
 No se pueden describir.

V
REGRESO

La contenta comitiva,
 La de garridos galanes,
 La que fuera envidia y celo
 De los coros de los ángeles,
 Renueva alegre el contento
 Cuando se opera el reembarque.
 Al confín de la llanura,
 Entre sementeras y árboles,

El sol dejó su diadema
 Tras del monte al ocultarse,
 Y forma de átomos de oro
 Espléndido cortinaje,
 Al través del que se miran
 Encantadores paisajes:
 Son las lomas descarnadas
 De Tacubaya y Mixcoaque,
 Las calzadas y acueductos,
 Las chozas y los alcázares,
 Reclinados voluptuosos,
 Con las auras de la tarde,
 Al murmurar de las fuentes,
 Y á los trinos de las aves.

La luna, en medio del cielo,
 En contemplar se complace
 Aquel de encantos prodigio,
 Aquel cuadro deleitable,
 Como amante que de galas
 Y de joyas se deshace,
 Para cuidar amorosa
 El sueño del tierno amante.

Y formando bulliciosa
 La comitiva contraste,
 Va sembrando sus acentos
 Que del entusiasmo nacen,
 Y derramando sus ecos
 Que lleva apacible el aire.

La luna, por fin, impera,
 Las sombras van por los valles,

El silencio, en la distancia,
 Pasa gigantesco y grave.

Y aun vive el placer y gozan
 Sus hechizos las beldades,
 Mientras que riela en las aguas
 La luz que el remo deshace,
 Y que en su argentino polvo
 En torno á las barcas cae.

Grandes hachones anuncian
 Que está en su término el viaje,
 Y el *simon* abre sus puertas
 Para otra especie de embarque.
 Se arremolinan las viejas,
 Se arreglan los más tunantes,
 Y más de cuatro maridos,
 De bilis con un derrame,
 Conforme á la buena crianza,
 Van bramando en los pescantes.